

XXV CONGRESO NACIONAL Y V INTERNACIONAL DE ESTUDIOS
ELECTORALES:

"Integridad y equidad electoral en América Latina"

11 al 14 de Noviembre de 2014

Gabriela Yolanda Castañón García¹
Ma. Aidé Hernández García²

"Elecciones y participación política de las mujeres en el nivel subnacional mexicano: estudio de caso en los estados de Hidalgo y Guanajuato."

La participación de la mujer en los partidos políticos se da en gran medida en las bases, sin embargo, los liderazgos siguen estando a cargo de los hombres, esta situación se observa en mayor medida en los estados. Por lo mismo, esta ponencia presenta dos estados con dos gobiernos de distinto partido, el Estado de Hidalgo que se caracteriza por ser priista y el Estado de Guanajuato que es de tradición panista. El argumento central es que en México a pesar del incremento de las cuotas de género en los partidos políticos priva una cultura machista, la cual hace que las mujeres que son la mayoría en los partidos se queden en la base, pues no quieren dejar la esfera privada, pero además no tienen las mismas condiciones que el hombre para desarrollarse en el partido, quien hace lo posible por no reconocerle ni darle los espacios de liderazgo en el partido.

Para hablar de equidad o inequidad de género primero habrá que aclarar que significa el género para este trabajo, con este concepto nos referimos a las significaciones que socialmente se atribuyen al hecho de ser hombre o ser mujer en una sociedad determinada, esta serie de códigos culturales que son aprendidos desde que nace el individuo son los que rigen su comportamiento para que socialmente se le reconozca como hombre o como mujer, más allá de lo biológico. Aclarado este punto, la equidad de género,

¹ Doctora en Ciencias Políticas. Université Sorbonne-Paris Francia. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. castanong@yahoo.com

² Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO sede en México. Profesora-Investigadora de la Universidad de Guanajuato. maaaide@hotmail.com

tal como lo apunta Alejandra Massolo (2003) significa equivalencia en términos de derechos, beneficios, oportunidades y obligaciones tanto para la mujer como para el hombre en la sociedad. Este estudio pretende analizar la falta de equidad de género en la representación política a nivel local en México.

Una de las situaciones que nos hacen pensar que para lograr la equidad de género en México se necesita de un cambio cultural y no sólo de implementación de leyes o reglamentos, es que actualmente ya existen cuotas de género por parte de los partidos políticos hasta del 50/50, tal es el caso del Revolucionario Institucional (PRI) y Revolución Democrática (PRD); empero a pesar de este avance en la reglamentación, la realidad ha dejado ver que los porcentajes reales de la participación de la mujer en la política está lejos de parecerse a lo legislado.

Pero además el problema de la inequidad de género se debe analizar más allá de sí los partidos políticos cumplen o no con la reglamentación, pues los miembros de los partidos están evadiendo sus propias disposiciones y lo que están haciendo “para cumplir con la norma” es poner a mujeres candidatas como titulares en los puestos de representación popular y cuando ganan la elecciones las hacen renunciar para que suba un hombre, o relegan a las mujeres a las suplencias, o ponen a mujeres como candidatas en distritos donde difícilmente pueden ganar, por citar algunos ejemplos (Alonso, 2007; Hernández, 2009). Este artículo se centrará en la cultura y no en las reglas formales, para así entender por qué no se ha logrado una mayor participación de la mujer, principalmente, en los cargos de representación popular.

En este sentido es claro que sigue existiendo lo que se le ha llamado un techo de cristal, el cual representa una barrera cultural para el desarrollo de las mujeres en la política, éste se ha estructurado, fundamentalmente, como resultado de una cultura patriarcal que ha permitido la formación de lo que se ha llamado “machismo”.

La hipótesis de esta investigación es que la inequidad de género en los puestos de representación política en estados como Guanajuato y el Estado de Hidalgo responde, entre otras variables, a que en los partidos políticos, fundamentalmente PRI, PAN, PRD, prevalecen características machistas, tanto en hombres como mujeres, tal como: que la mujer es la que debe cuidar a los hijos, pero además, se cree que ellas no tienen las características que el hombre para desarrollarse en la política, tal es el caso del liderazgo y

la fortaleza sentimental. Este tipo de cultura paternalista representa una barrera para que al interior de los partidos políticos se cumpla la cuota de género establecida por ellos mismos y, contrariamente, lleva a que se busquen mecanismos para evadirla.

Para poder verificar la hipótesis se realizaron entrevistas semiestructuradas a los miembros de los comités ejecutivos de los partidos políticos más representativos del Estado de Hidalgo y Guanajuato: PRI, PAN, PRD.

El análisis sobre el tema se iniciará con la discusión sobre cultura y machismo, para continuar con el contexto de la participación política local, posteriormente se analizará el trabajo de campo en el estado de Hidalgo y Guanajuato.

1. Cultura y machismo

La cultura para Clifford Geertz es esa urdimbre de significantes y significados que los individuos forman socialmente para poder vivir en comunidad (Geertz, 1997: 26). Bajo esta definición podemos decir que los individuos socialmente estructuran una serie de códigos culturales que van a regir su comportamiento en la comunidad, hay que señalar que la sociedad también genera acciones para aquellos que no cumplan con estos códigos establecidos socialmente, como el aislamiento o hasta la discriminación, en consecuencia, el individuo como ser social, preferirá respetar la serie de “significantes y significados” que implican sus diferentes roles en la sociedad para ser reconocido y aceptado.

En el caso mexicano la asignación de códigos culturales que definen el rol de la mujer y del hombre en la sociedad no está formado bajo una lógica de equidad, de hecho hay un predominio cultural del hombre sobre la mujer, a esta situación le llamaremos "machismo", el cual se observa de manera clara en la vida cotidiana de los mexicanos y mexicanas.

El “machismo” se puede definir como una serie de códigos culturales y conductas que exaltan el papel del hombre sobre la mujer, en consecuencia, se genera un ideal masculino que hace hincapié en la dominación del hombre sobre la mujer (Connell; 1995). Como se puede observar, en esta construcción cultural el personaje central es el hombre, el cual, al igual que la mujer, tiene que seguir a través de su vida una serie de comportamientos que le van a ayudar a reconocerse ante los demás como tal.

En este tipo de cultura un hombre no debe mostrar debilidad sentimental, debe ocultar sus sentimientos y mostrarse fuerte ante cualquier adversidad, no debe llorar y mucho menos pedir perdón; debe ser agresivo, físicamente hablando, por lo que si practica deportes estos deben de poner a prueba esta condición; además entre más mujeres "posea" se confirma como hombre; en el hogar, su papel en la familia es solamente de proveedor (Castañeda, 2007). Pero además, en esta concepción se considera que el hombre tiene mayores rasgos relacionados con el liderazgo, la autonomía, la independencia y la competición para el logro de ciertas metas en la esfera pública respecto a la mujer (Cuadrado y Morales, 2007: 187).

La mujer en esta cultura se construye en contraparte al hombre: ella debe ser callada y recatada; como es débil, sentimentalmente hablando, le está permitido mostrar sus sentimientos y llorar, en consecuencia a la mujer se le atribuyen cualidades para lo afectivo, lo cual les permite ser comprensivas, cariñosas, atentas de las necesidades del otro (Cuadrado y Morales, 187: 2007). Hay que mencionar que si la mujer no cumple con sus "obligaciones" asignadas socialmente es estigmatizada como una "mala mujer", por lo que se puede justificar los malos tratos del marido y de la sociedad (Castañeda, 2007).

La supremacía del hombre sobre la mujer en esta cultura machista se muestra en la vida cotidiana, en cualquiera de las relaciones sociales, pues los hombres no sólo se sienten superiores a las mujeres, sino que además la sociedad les genera una mayor autoestima a los hombres para desarrollarse en la esfera pública; mientras que a las mujeres no sólo se les limitan sus cualidades y actividades a la esfera privada, sino que además, se le generan inseguridades y barreras culturales para desarrollarse en el espacio público. En este sentido Charles Taylor (1993) apunta que la identidad de un individuo se moldea socialmente, y si a un individuo o grupo de personas se les muestra un cuadro limitativo o degradante de sí mismo, se le genera un daño en la identidad que se acaba aceptando e interiorizando, tal es el caso de las mujeres.

Bajo esta propuesta, consideramos que las características del machismo que influyen en la participación de la mujer en la política son, principalmente tres:

Concepción de Mujer

1. Le corresponde el trabajo doméstico y cuidar a los hijos (esfera privada), pues se

Concepción de Hombre

1. Le toca proveer económicamente a la familia, su lugar es fuera de la casa (esfera

considera que tiene las cualidades naturales para hacerlo. pública), no tiene las mismas cualidades naturales que la mujer para cuidar los hijos.

2. Menores cualidades que el hombre para desenvolverse en la esfera pública, tal como liderazgo. 2. Mayores cualidades para desenvolverse en la esfera pública, ejemplos de esto es el liderazgo.

3. Se espera que sea sumisa, cariñosa, comprensiva y protectora. 3. No debe mostrar sus sentimientos, y no es bien visto que sea cariñoso y comprensivo.

La finalidad de este artículo es investigar si estas características están presentes en los partidos políticos y sí, efectivamente limitan la participación de las mujeres en dichas instituciones.

2. El contexto de la participación política de la mujer

La poca participación de la mujer en la política mexicana actual nos hace ver que aún falta camino por recorrer para lograr la equidad de género. En este pequeño incremento de la participación de la mujer en México, uno de los factores que influyó fue la introducción de las cuotas de género en la legislación electoral que se implementó desde 1996 e inicio con un 70-30, posteriormente, para 1998 sufrió un cambio, y de acuerdo al actual Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) la cuota se elevó a un 60-40³. Sin embargo, no han sido suficientes, Ojeda realiza un análisis de equidad de género a través de la conformación de la cámara de diputados de 1963 a 1999, concluye diciendo que “las cuotas de género fueron un buen punto de partida, pero ahora parecen haber tocado su techo máximo y está muy por debajo del 30%” (Ojeda, 2006: 49), por ende, es momento de analizar que otros factores influyen en el hecho de que las cuotas no se cumplan en la realidad, y menos en lo local.

El Sistema de Indicadores de Género del Instituto Nacional de las Mujeres⁴, visibiliza que en los congresos estatales para julio de 2010 las mujeres representaban 21.7

³ En 1996 se estableció en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) el tope de setenta por ciento de candidaturas del mismo género, el cual se redujo a 60% en el COFIPE de 2008.

⁴ www.inmujeres.gob.mx

por ciento de los diputados locales. Respecto a las presidencias municipales, que son las instancias de gobierno de mayor cercanía con la población, la participación de las mujeres es mínima, hasta julio de 2010 la presentación femenina era de apenas 5.3 por ciento. En el caso de las síndicos y regidores, aunque hay un incremento en la participación aún no se observa una equidad de género; en 2004, las mujeres representaban 4.1 por ciento de los síndicos y 23.2 por ciento de los regidores. Estas cifras se incrementaron a 18.7 y 32.6 por ciento respectivamente en julio de 2010.

En este sentido, Massolo (2003) apunta que si bien los 2 439 municipios mexicanos presentan una gran diversidad cultural, política, social, hasta religiosa, comparten una inequidad de género en la política y apunta que la mayoría de ellos son encabezados y administrados por hombres. Debido a que el mayor problema de la equidad de género se presenta en lo local, este artículo presentará los resultados de dos estados del país: Hidalgo y Guanajuato; el primero se caracteriza por un dominio priista tanto en los ayuntamiento como en la cámara de diputados locales, su nivel de marginación según el censo del INEGI 2010⁵ lo sitúa en el lugar 6 del grado de marginación del país; mientras que el segundo tiene una mayoría panista tanto en los ayuntamientos como en la cámara de diputados locales, además Guanajuato se ha caracterizado por una cultura tradicional y católica, en el censo 2010 del INEGI 94.1 por ciento de la población dijeron ser católicos frente un 87.6 por ciento de la población en Hidalgo, finalmente hay que mencionar que en Guanajuato, según cifras del censo 2010 del INEGI, está en el lugar 14 del grado de marginación de los 32 estados.

b) La participación de la mujer en la política hidalguense

Para iniciar hay que mencionar que, hasta ahora, el Estado de Hidalgo no ha sido gobernado por ninguna mujer, respecto al tema de los presidentes municipales tenemos que el cambio ha sido mínimo, el cual no llega ni al 6% en algunas elecciones; si analizamos el periodo de 2002-2011 tenemos que no hay un crecimiento gradual de la participación de las mujeres en cada elección, al contrario, los datos dejan ver que hay avances y retrocesos, ya que sólo en los resultados electorales del 2002 y del 2011 hubo de los 84 municipios, 5

⁵ www.inegi.org.mx

mujeres como alcaldesas, respectivamente, hay que aclarar que esta es la cifra máxima de participación del género femenino en este estado, véase el cuadro 1:

Cuadro 1
Alcaldesas en las elecciones municipales de 2002-2011

| | 2002 | 2005 | 2008 | 2011 |
|------------|------|------|------|------|
| Alcaldes | 79 | 82 | 80 | 79 |
| Alcaldesas | 5 | 2 | 4 | 5 |
| Municipios | 84 | 84 | 84 | 84 |

Elaboración propia con los datos del Instituto Electoral del Estado de Hidalgo

Es claro que las cuotas de género no han influido en este tipo de puestos de elección popular, sin embargo sí lo ha hecho en la conformación de la cámara de diputados local, en la cual sí analizamos desde 1996 hasta 2010 tenemos que hay un crecimiento constante de la participación de la mujer, de tal forma que en la última legislación casi llega al 70-30 reglamentado a nivel estatal como lo muestra el cuadro 2.

Cuadro 2

| Integración de mujeres en el congreso local del Estado de Hidalgo 1996-2011 | | | | | | |
|---|---------|------------------|------------|------------------|-----------------------------|-----------|
| Año | Curules | Total de curules | Porcentaje | Mayoría relativa | Representación Proporcional | Suplentes |
| 1996 | 5 | 27 | 18.5% | 4 | 1 | - |
| 1999 | 2 | 29 | 6.8% | - | 2 | 5 |
| 2002 | 5 | 29 | 17.2% | 2 | 3 | 5 |
| 2005 | 7 | 29 | 24.1% | 4 | 3 | 10 |
| 2008 | 8 | 30 | 26.6% | 4 | 4 | 13 |
| 2011 | 8 | 30 | 26.6% | 6 | 2 | 10 |

Elaboración propia con los datos del Instituto Electoral del Estado de Hidalgo.

Estos datos lo que dejan ver es que la mujer va ganando, poco a poco, espacios en la política local, pero es más fácil que a las mujeres se les deje en las legislaturas como diputadas que como presidentas municipales, lo anterior puede indicarnos que los mexicanos aún no están listos para que los gobierne una mujer en cualquier nivel y menos en lo municipal.

c) La participación de la mujer en la política guanajuatense

En Guanajuato tampoco ha existido una gobernadora, pero a pesar de que hay una sociedad más tradicional que la del Estado de Hidalgo hay un poco más de participación de las mujeres proporcionalmente hablando, hay que aclarar que aún así sigue siendo mínima. En la sociedad guanajuatense observamos muy poca participación de la mujer en la política, principalmente en los ayuntamientos, en la actual gestión sólo existen 6 alcaldesas de 46, tal como se observa a continuación:

Cuadro 3
Alcaldesas en las elecciones municipales de 1997-2012

| | 2003 | 2006 | 2009 |
|------------|------|------|------|
| Alcaldes | 46 | 43 | 40 |
| Alcaldesas | 0 | 3 | 6 |
| Municipios | 46 | 46 | 46 |

Elaboración propia con los datos del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato

Estas cifras nos dejan ver de manera clara que las cuotas de género existentes no han sido suficientes para impulsar mayor participación de la mujer a nivel municipal, empero es interesante observar que el mayor crecimiento de la participación de la mujer es en el Congreso Local, al igual que en Hidalgo, a pesar de que en la legislatura LX hubo un débil descenso, empero para la siguiente legislatura fueron abiertos más espacios a las mujeres logrando casi el 40%, tal como lo muestra el cuadro 4.

Cuadro 4

| Integración de mujeres en el congreso local del Estado de Guanajuato 2004-2009 | | | | | | |
|--|---------|------------------|------------|------------------|-----------------------------|-----------|
| Año | Curules | Total de Curules | Porcentaje | Mayoría Relativa | Representación Proporcional | Suplentes |
| 2004 | 7 | 36 | 19.4% | 4 | 3 | 17 |
| 2007 | 6 | 36 | 16.6% | 2 | 4 | 20 |
| 2009 | 10 | 36 | 36% | 6 | 4 | 17 |

Elaboración propia con los datos del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato

Las cifras de participación política de las mujeres en los congresos locales nos remiten a que hay espacios en la política con mayor apertura, empero, también hay que apuntar que la participación de las mujeres en la política de ninguna forma se compara con la de los hombres.

A pesar de que hay cuotas establecidas en los estatutos de los propios partidos, el PRI y el PRD establecen un 50-50 y el PAN un 60-40, en la práctica lo que se observa en ambos estados es que los partidos tratan de evitar cumplir con sus propios estatutos, y en la mayoría de las veces, optan por elegir a sus candidatos mediante procesos de elección interna, evadiendo así la cuota de género, pues curiosamente quienes pierden estas elecciones casi siempre son mujeres. Esta realidad es posible ya que las legislaciones estatales les siguen dando a los partidos políticos un gran poder para no llevar a las mujeres a los cargos políticos; es decir, las legislaciones locales no han obligado a los partidos políticos a cumplir con sus propios estatutos y permiten que haya mecanismos legales que avalen la poca representatividad de las mujeres en la política local.

3. Machismo y participación de la mujer en los partidos políticos

Para poder analizar si efectivamente es la cultura machista la que no permite el cumplimiento de la cuota de género establecida a nivel local y por los propios partidos políticos se entrevistó a los miembros de los comités ejecutivos estatales del: PAN, PRD, PRI tanto de Hidalgo (v. anexo 1) como de Guanajuato (v. anexo 2), mediante un cuestionario semiestructurado de preguntas abiertas (v. anexo 3). Hay que señalar que las entrevistas fueron permitidas siempre y cuando estuvieran en anonimato el nombre de los entrevistados, por lo mismo los fragmentos de las entrevistas que presentamos a continuación no tienen los nombres de los que fueron entrevistados y se utilizara para distinguir las opiniones letras del abecedario⁶.

El análisis del trabajo de campo se realizará en cuatro apartados: los tres primeros son los referentes a las variables que manejamos de machismo: el trabajo doméstico como rol de la mujer, las capacidades de las mujeres para desarrollarse en la esfera pública y la mujer comprensiva, sensible y protectora; en el cuarto se refiere a las diferentes prácticas formales e informales que incurren los partidos políticos para evadir sus propios reglamentos y no lograr la equidad de género. Hay que resaltar que los resultados de las

⁶ Las entrevistas en el Estado de Hidalgo se realizaron de junio a septiembre de 2011.

Las entrevistas en Guanajuato se realizaron de febrero a junio de 2011.

entrevistas en estos Estados no fueron contrastantes, al contrario, el fenómeno se observó de igual forma en ambos estados, por lo que las entrevistas se complementan en cada una de las variables.

a) El trabajo doméstico como rol de la mujer

En la actualidad tanto hombres como mujeres siguen pensando que su papel es en el hogar y no en la política. Este es uno de los factores que contribuye a que haya pocas mujeres en el partido y las que existen, un gran porcentaje, tienen que cumplir con su "rol social" además del partido; por ende, se les dificulta dedicarse al igual que lo hacen los hombres, quienes ven la política como un trabajo para mantener a su familia, y como no tienen la responsabilidad de cuidar hijos, su labor es de tiempo completo, empecemos con los partidos en el Estado de Hidalgo; al respecto, en el PRD la secretaria "E" comentó:

...la mujer independientemente de que tenga el rol político o profesional tiene un rol familiar, la mujer tiene que cumplir en su familia, con sus hijos y también tiene que cumplir políticamente; en general los hombres dejan el cuidado de la familia a la mujer, a la esposa; y, esto impide un poco el desarrollo de la mujer pues tiene que buscar el equilibrio de todos tus roles.

Las entrevistas semiestructuradas que se realizaron a los miembros del comité ejecutivo del PAN también permiten ver esta concepción tradicional del papel de la mujer como la administradora del hogar, responsable de los hijos y del marido. Esta concepción no debe de sorprendernos pues este partido en sus principios básicos desarrolla la importancia que tiene la familia para la sociedad. Al respecto comentó el secretario J:

Yo siento que el principal factor que le impide a la mujer participar, son sus responsabilidades en su casa, sus compromisos con sus hijos y a pesar de que son contadas las que tienen la libertad de trabajar, es difícil apartarse de las responsabilidades que ya tienen como madre, como jefa de casa, entonces yo pienso que este es el principal problema que hay.

Con este comentario se observa que no todas las mujeres tienen “la libertad de trabajar”, esta forma de pensar es más común en familias con costumbres tradicionales, en las cuales está presente la concepción de que sí la mujer sale de su casa y participa en otras esferas dependen de la “benevolencia” del hombre, de que la “deje trabajar o no”. Esta actitud asume que las mujeres no pueden tomar decisiones propias. Sigue existiendo en la mujer el juicio de que debe “pedirle permiso al hombre para salir a trabajar”.

Además, un elemento que se observa claramente en las entrevistas es que si la mujer quiere sobresalir en la esfera política es importante que primero cumpla con el rol de "administradora" del hogar. Por tanto, en esta sociedad machista la mujer tiene que realizar una doble o triple jornada de trabajo y demostrar que puede desempeñarse igual que el hombre en la esfera pública; a esta realidad no se le puede llamar equidad de género aunque se cumplieran con las cuotas establecidas a nivel estatal. La secretaria F del PRI comenta este contexto, donde en ambas esferas tienen que demostrar que pueden hacerlo y bien:

... no creas que por ser mujer yo tengo distingos. Trabajo al igual que ellos en turnos muy fuertes, en horarios laborales bastantes fuertes y nunca es el pretexto que por cuestiones de que “tengo que ir a recoger a mis hijos”, ¡nada! Aquí todos tenemos que cumplir y trabajamos parejo.

Esta concepción del papel de la mujer también se observó en el Estado de Guanajuato, lo cual queda claro con la entrevista a la Secretaria AA del PRD:

... yo creo que mucho tiene que ver el rol que se juega desde el hogar, de la casa, por eso decía que ese tema obedece más bien a un problema cultural. La mujer es la que se tiene que quedar en la casa, a preparar el desayuno, los hijos, las tareas, la escuela, el quehacer, la lavada, la planchada, y el hombre es el que se va a trabajar. En la zona rural es más fuerte que en la zona urbana, pero creo que se sigue dando en todos los niveles... entonces cuando la mujer dice “voy a participar el política... voy a una reunión del PRD” no es muy fácil y mucho menos cuando tienen que trasladarse por ejemplo al consejo estatal, no es muy fácil trasladarse de Xichú, de Tierra Blanca, de Coroneo, de Jerecuaro hacia Guanajuato, hacia Celaya...

Entonces, además de cumplir con el rol de ama de casa la Secretaria AA comenta como la mujer que decide o quiere participar en la política, entre otras barreras, tiene la dificultad de trasladarse de su comunidad al centro del estado, principalmente, por falta de recursos, pues muchas de ellas son amas de casa y el dinero con el que cuentan es para sus hijos y no tienen otros ingresos para desplazarse.

La política es un ámbito aún complicado para las mujeres, por el tiempo que se le tiene que dedicar, pues no hay hora de entrada ni de salida; hay reuniones que terminan en la madrugada, y “socialmente no es correcto” que una mujer llegue a su casa a altas horas de la noche, la Secretaria DD del PRI apunta "...el papá, el abuelo, el hermano, los hijos, en algún momento te reclaman ¡oye si tu eres mujer que estás haciendo en la calle a estas horas!". El Secretario EE del PRD fortaleció esta postura:

Yo creo que tiene que ver por el tiempo que se invierte en el trabajo político, es decir, nada más ni nada menos el día de ayer terminamos el registro de candidatos, terminamos temprano a la una de la mañana, y había puros compañeros, entiendo que culturalmente se le dificulta a una compañera estar a esas altas horas de la noche. Porque yo creo que entonces vienen reclamos “ya cenaron tus niños ¿qué estás haciendo allá?...” y a lo mejor no es el marido, a lo mejor es el papá, los suegros, la mamá, que tienen una visión distinta de que la mujer tiene que quedarse ahí y el asunto del qué dirán.

En las entrevistas se observó que hay espacios en la política, como son las presidencias municipales, que son aún más difíciles para las mujeres por su rol de madre y esposa, porque requieren de una fuerte inversión de tiempo y de redes, el secretario FF del PAN señaló:

El tema de una Presidencia Municipal es de lo más complejo que puede haber y de lo más absorbente, la mujer si debe tener su vida equilibrada, al igual que el hombre..., pero si el hombre tiene todo el tiempo del mundo y llega a la 1 o 2 de la mañana no tiene problemas, para una mujer a lo mejor es más complicado, no tiene horario. El trabajo en Ayuntamiento tiene un grado de complejidad especial por ello.

A pesar de estas barreras hay mujeres que desafían las reglas culturales y entran al ámbito de lo político, pero culturalmente y socialmente no pueden dejar el rol de ama de casa, entonces las mujeres en Guanajuato se enfrentan a la doble jornada de trabajo, así como en las entrevistas en el Estado de Hidalgo, la Secretaria CC del PRD la entidad apuntó:

Yo creo que no sólo en la política, en general, a la mujer nos cuesta el doble de trabajo para cualquier cargo fuera de la casa... Si, yo para un congreso del PRD donde me voy dos, tres días pues tengo que dejar organizada la casa, indudablemente aunque tenga el apoyo de mi marido, y aunque tenga el apoyo de todo el mundo, pues si “aquí están los uniformes limpios, aquí están las tareas, aquí está la libreta, y no pierdan nada...” y mil instrucciones antes de poder salir. Entonces yo creo que si es difícil para la mujer, muy difícil tenemos que trabajar horas extras para poder darnos el gusto y el privilegio de participar en la política...

Pero además en las entrevistas del PAN los hombres no se cuestionan que la mujer tenga que realizar la doble jornada, es más sugieren que deben de aprender a organizarse, esto lo deja ver la entrevista al Secretario HH del PAN:

Yo no le veo ningún inconveniente al respecto, la mujer puede participar en los 2 campos, porque todos tenemos que organizarnos, es como cuando uno decide ir al gimnasio o decide ir al club, pero tiene su trabajo, entonces acomodas tu agenda para que todo lo puedas hacer y llevar a cabo. Igualmente la mujer, tiene la misma facilidad de participar en todas las actividades y para ella se van abriendo muchos medios. ¿Deja el hogar? No, no lo deja... cumple con muchas funciones, agenda su vida de acuerdo a las responsabilidades que va acarreando.

Podemos concluir que en los tres partidos tanto del Estado de Hidalgo como en Guanajuato es clara la visión de que la mujer tiene que cuidar a los hijos, ser la administradora del hogar; por tanto, si ella quiere trabajar en la política tiene cumplir su rol social de madre y esposa antes que nada, y cuando logra integrarse en la política con su doble jornada tiene

que demostrar un desempeño igual o mejor que el hombre para ser reconocida. Por ende, esto se convierte en un gran techo de cristal para las mujeres, pues es demasiado trabajo y no todas pueden y/o tienen las condiciones para lograr desarrollarse en la casa y fuera de ella.

b) La mujer y la capacidad de liderazgo

Dentro de esta cultura machista uno de los principales problemas que se vislumbró en las entrevistas es que no sólo los hombres no ven capaces a las mujeres, sino que ellas mismas no se sienten con las mismas cualidades que el hombre para dirigir o tener un puesto de representación política, y eso hace que ellas mismas se releguen en las actividades del partido. Iniciemos con las entrevistas en el Estado de Hidalgo, al respecto en el PRD la secretaria "E", apuntó:

La baja participación se da en todos los partidos, ya que la propia mujer cree que su trabajo nada más es de base, es decir, participar de forma externa en elecciones municipales..., no se han dado cuenta que las mujeres tienen un gran potencial... La falta de preparación profesional o a la falta de conocimiento hace, que a veces las mujeres no descubren su potencial y creen que ellas no pueden.

El género femenino a interiorizado una desvalorización de sí misma, y tal como lo apunta Taylor se le ha generado un daño en la identidad que se acaba aceptando e interiorizando (1993), por tanto no se siente con las mismas capacidades que el hombre, por lo mismo, no se atreve a competir con él los puestos de elección popular, la secretaria "N" del mismo partido comentó: "...no es que carezcamos de perfil como mujeres sino que definitivamente no tenemos el impulso ni el reconocimiento, incluso de nosotras mismas, de saber que tenemos la capacidad para poder despuntar y pelear por los espacios de participación dentro de la política".

Esto hace que las mujeres tampoco aprovechen cursos que se ofrecen en el partido para poder tener más elementos para desarrollarse y competir como dirigentes, la secretaria "N" del PRD dijo al respecto:

...por ejemplo si hay cursos de capacitación en los municipios, y con regularidad, los que acuden son los hombres, las mujeres participan más en la parte operativa de estrategia de promoción del voto, pero cuando hay un curso de liderazgo como tal, asisten más hombres que mujeres, incluso se dice que el curso es nada más para los que van a ocupar espacios en el nuevo cambio de dirección municipal y el hombre piensa “pues lo importante es que vaya yo como varón y tú te quedas aquí en la casa.

Entonces, si las mujeres además de que no se sienten con las mismas capacidades que el hombre, no se preparan al igual que ellos eso las va relegando aún más al trabajo de base. También, hay que destacar que los cursos no necesariamente mejoran las cualidades para ser un buen candidato, pero es la percepción que se queda en el imaginario colectivo: "las mujeres no se preparan, por tanto no saben, en consecuencia los espacios son para los hombres que sí saben". Esta es una de las razones que tienen ambos géneros para justificar porque los puestos de dirección o las candidaturas se les quedan, principalmente, a los hombres.

Por tanto, esta característica de la cultura machista lo que reproduce es una mujer con baja autoestima, en donde ellas no se sienten con las mismas capacidades y cualidades que el hombre, lo cual se agrava con su doble carga de trabajo, pues no puede dedicarse de tiempo completo y, en muchas ocasiones no puede continuar preparándose, y es así como la mujer se va aislando. Como se puede apreciar está falsa conciencia, como lo nombró Taylor (1993), se convierte en una limitante cultural para las mujeres, que no permite un desarrollo de ellas en los puestos de representación política, tal como las presidencias municipales. En este sentido la secretaria A del PRI comentó:

Pues solo la limitante que se pone uno mismo porque realmente proyectarte puedes... No es un campo fácil porque nosotros las mujeres tenemos, no limitaciones pero digamos que un punto diferente: tienes que atender tanto tu trabajo, tienes que trabajar tres veces más que un hombre; eso es cierto, tu trabajo siempre está en la mira, como que siempre lo están vigilando; en cambio un hombre se equivoca y no pasa nada, tú te equivocas y bueno... arde Troya.

Esta misma situación se observó en el Estado de Guanajuato. Los entrevistados señalaron, como parte de esta cultura machista y patriarcal, la falta de creencia en la capacidad, principalmente de liderazgo, que tienen las mujeres, tanto de los hombres como de ellas mismas, iniciemos con la creencia en los hombres, ante esto la Secretaria LL del PRD apunta:

...incluso por ahí veía unas cifras que el 1% de la estadística la mujer ocupa cargos directivos, comparado con los hombres que ocupan el mayor número de puestos directivos; pero pues eso se da porque nos consideran que tenemos menos capacidad, menos nivel, aun cuando hemos demostrado que una mujer tiene mayor capacidad a nivel directivo, o sea podemos hacer dos, tres cosas a la vez cuando el hombre nada más se enfoca con una sola.

Pero no sólo el hombre no cree capaz a la mujer, sino que ellas mismas no creen en su capacidad de liderazgo; en los tres partidos y en los dos estados se mencionó que las mujeres en las calles y colonias son las principales gestoras. Al respecto la Secretaria del PRI JJ mencionó:

...porque la mujer tenemos la capacidad para asumir esos liderazgos... hay muchas secretarías generales que son todavía más activistas que los propios presidentes de los comités municipales. Luego tenemos otra estructura todavía más pequeña que son los comités seccionales que son comités que están en cada sección electoral..., y ahí es una estructura menor, porque es prácticamente de promoción y activismos de representación territorial, ahí muchas de ellas sí son mujeres, son liderazgos naturales que emergen..., y por ejemplo cuando andamos en campaña, quienes organizan en las comunidades y en las colonias son las mujeres... entonces, sí creo que la mujeres deben de creer en su capacidad.

En las entrevistas en Guanajuato se destacó que cuando se les invita a las mujeres a cursos de capacitación, ellas no están dispuestas a ceder un poco de su tiempo para asistir, hay

mucha reticencia para cambiar su mentalidad, el Secretario BB del PRD comento: "... algunas acceden por insistencia pero no por convicción, pero ya cuando se dan cuenta que hay una ley que las protege, un programa... cambia su visión".

Las entrevistas dejan ver que hay una amplia participación de la mujer en los partidos políticos, pero desafortunadamente esta sólo en la base, como resultado de esta cultura machista la mujer tiene miedo de disputarle los espacios al hombre al interior del partido y en las candidaturas para los puestos de representación política. Al respecto la secretaria RR del PAN señaló:

...porque a veces de la misma mujer viene el pensamiento de que no son capaces, y si tú les preguntas: ¿Oye te gustaría ser diputada? La respuesta es ¡ay no, cómo!... hay que decirles: nada más es que quieras, te prepares, te capacites y te comprometas. Entonces desde ahí es que viene el origen, entonces es: mayor capacitación, hacerles ver a las mujeres que tienen la capacidad, y la otras es obviamente, como lidiar con el tema de ser una persona responsable de hijos o de familia... Entonces si no se comprometen, para mi es porque no se creen capaces ellas mismas y la otra, porque la verdad es complejo tener, más no difícil ni imposible..., a diferencia del hombre, cuidar un hogar; entonces como mantener ese equilibrio, ahí es donde está lo difícil.

Con lo anterior es claro que sólo aquellas mujeres que pueden evadir su participación en la esfera privada ya sea porque sean solteras, divorciadas, viudas o porque tienen un marido "que les da permiso de trabajar" logran hacerlo; es claro que la principal barrera con la que las mujeres se enfrentan es que no se sienten en igualdad frente al hombre, con las mismas capacidades.

c) La sensibilidad como una diferencia de género

Como tercer elemento a analizar tenemos la concepción de que la mujer debe ser sensible, protectora, comprensiva, veamos que dicen las entrevistas en el Estado de Hidalgo, la secretaria "N" del PRD deja ver esta actitud al interior del partido:

...todavía tenemos la parte del machismo que existe que es una parte de antaño y que se maneja de manera tradicional, que es el hombre quien toma las decisiones, la mujer sigue estando ahí como que relegada a él. Pero también creo que tiene que ver con un instinto maternal y sobreprotector hacia los hombres, yo he visto en el transitar de la política una pareja política donde está la mujer y el hombre, donde los dos tienen las mismas condiciones para aspirar a un espacio y a veces las mujeres lamentablemente decimos pues que se le quede a mi compañero, mi pareja o a mi esposo... pues además creemos que si de pronto un hombre y una mujer están en elección y sale una mujer el hombre se cae más fácilmente, la mujer como que siempre esta fortalecida en esa situación.

Las mujeres han asimilado que la sensibilidad les corresponde a ellas, lo anterior lo proyecta la secretaria C del mismo partido:

...nosotras tenemos una visión diferente a la del hombre en la política... como mujeres tenemos más sensibilidad de conocer más los problemas reales, o de entender a una familia que se muere de hambre, por ejemplo en Huejutla, que no tiene más que diez pesos para comer el día; entonces, yo creo que la participación y la conciencia que han tenido muchas mujeres en la política, es basadas en eso. Aparte está demostrado por la propia UNESCO que las mujeres son más difíciles de corromper... ¿Por qué?, pues porque tienen una formación más sensible o tienen la capacidad de ver las necesidades de manera más directa.

Cuando interiorizamos que los hombres no tienen “ciertas capacidades”, inconscientemente estamos justificando las malas actuaciones de los políticos “pues los hombres no tienen la sensibilidad”, situación completamente cultural, de hecho los hombres que muestran “poca” sensibilidad son tachados de afeminados (Castañeda, 2007). Bajo esta concepción, la corrupción, el agandalle, el mal trato hacia los subordinados lleva a los hombres a reconocerse y reafirmarse como hombres, por lo que estas actuaciones no son mal vistas, al contrario, se festejan y como diría Octavio Paz hasta los hace más "machos y chingones" (2002).

Por tanto la sensibilidad en esta cultura machista es vista sólo como una característica femenina, las entrevistas del PAN abonan en este tipo de percepción, el secretario “D” del PAN apunta que la política necesita más mujeres porque:

...falta el lado sensible del humano, es lo que hace falta, y las mujeres lo tienen más desarrollado que los hombres, esa sensibilidad y sensatez que luego a nosotros nos hace falta, porque a veces nosotros lo tomamos como un reto y es lo que nos hace falta el lado sensible, el lado del cariño, y del razonamiento también.

Lo anterior deja ver paradójicamente que el hombre no facilita la participación de la mujer en la política, y justifica la presencia de las mujeres pues “le proporcionan sensibilidad a la política”, característica que los hombres no la asumen como parte de ellos. En el caso de Guanajuato se halló la misma situación, culturalmente y socialmente se asume que el que sabe controlar sus sentimientos es el llamado sexo “fuerte”; sigue prevaleciendo en la sociedad que las mujeres son el sexo “débil”, pero lo peor es que ellas son las primeras que aceptan y reproducen este estereotipo, y lo asumen como si esto fuera un aspecto negativo del género. La Secretaria JJ del PRI habló en este sentido:

...las mujeres que a lo mejor somos más sensibles porque finalmente eso si es acorde a nuestra naturaleza... La sensibilidad, sobre todo porque si tú ves que están agrediendo un niño piensas que se lo están haciendo a tu hijo, si tu vez que están agrediendo a una mujer piensas que te lo pueden hacer a ti o se lo pueden estar haciendo a tu madre, o se lo pueden estar haciendo a alguien de tu familia, que a lo mejor es lo que nos diferencia mucho a la hora de hacer política publicas a la mujer del varón...

Esta concepción pone a las mujeres en una situación de desigualdad frente a los hombres, pues el trato social entre hombre y mujeres no es de igual a igual, tal como comenta el Secretario SS del PRD: “...la actividad política es mucho de debate, en ocasiones subes el tono o se empieza a calentar la situación, dependiendo de lo que estés tratando y se ha

visto, o se tiene la idea de que la mujer es de carácter débil, y de que es más fácil que pueda aceptar una negociación”.

El que se considere a las mujeres como el género “débil” y “sensible” tiene su parte negativa, pues los hombres no las ven igual que ellos, en consecuencia, no piensan que las mujeres puedan enfrentar luchas políticas que implican un carácter distinto “más masculino”; así que mientras culturalmente se acepte que la sensibilidad le corresponde sólo a la mujer y que además se siga estigmatizando como “debilidad”, se le seguirá tratando como la que no puede encabezar fuertes liderazgos que necesitan de mayor fortaleza como son las presidencias municipales.

Con las variables que hemos descrito hasta ahora esperamos dar elementos para entender porque la poca participación de la mujer en los puestos políticos es un problema más cultural que legal.

Conclusiones:

La falta de equidad de género existente en México a nivel estatal y municipal no sólo tiene que ver con reglamentos sino también con una concepción machista que no concibe a la mujer y al hombre como iguales. En esta cultura que está inmersa tanto en hombres como en mujeres, el hombre tiene mayores condiciones legales, sociales y culturales para desarrollarse fuera de la esfera privada, a diferencia de la mujer, la cual no cuenta con las condiciones reales para lograr la equidad de género en cualquier ámbito de la vida social, cultural y política.

En los dos estados observamos que aún sigue vigente la concepción de que la mujer tiene que ser la administradora del hogar y la que cuide de los hijos, pues sigue existiendo en el imaginario colectivo que es ella la que tiene “las condiciones biológicas para hacerlo”, mientras que el hombre es el que debe salir a buscar el sustento; esto hace que muchas mujeres no puedan salir de esta esfera privada y trabajar en la política, y las que lo hacen se enfrentan a la doble jornada de trabajo.

Este escenario las lleva a que no siempre ellas tengan el tiempo para capacitarse igual que lo hacen los hombres, realidad que las va discriminando y aislando aún más, tal

como observamos en las entrevistas en los partidos políticos en donde es claro que el trabajo en los partidos políticos es de tiempo completo. Las mujeres terminan por sentir que no tienen las mismas cualidades y capacidades para disputarles a los hombres los puestos de representación popular como una presidencia municipal, y terminan conformándose con alguna dirección en el partido o simplemente con trabajo de base.

También encontramos es que no sólo los hombres ven a las mujeres con menores cualidades de liderazgo, sino que también las mujeres así se sienten; por lo mismo en los tres partidos y en los dos estados se observó que las mujeres son las que más trabajan en la base, son las más activistas, pero cuando se trata ya de un liderazgo más formal arguyen pretextos, en el fondo lo que se observa, entre otros elementos, es miedo, pues no se la creen que pueden llegar a puestos importantes y competir con los hombres los puestos de representación política.

Además, analizamos es que las mujeres se enfrentan a la concepción machista: la de ser protectora y sensible, estos elementos las llevan de manera, hasta inconsciente, a dar preferencia en las actividades cotidianas al hombre, por lo que se puede explicar en la política la existencia de las ya famosas "juanitas" en México, que son las candidatas que usan los partidos para cumplir con la cuota de género y ganando la elección declinan a favor de un hombre.

Finalmente la sensibilidad propia de las mujeres es vista como una de debilidad, por lo mismo, en los partidos políticos, en muchos casos, con ese pretexto los hombres no les dan el mismo trato por no tener el carácter para algunas decisiones.

Estos hallazgos nos llevan a concluir que mientras siga predominando la cultura machista en México esta no permitirá que las mujeres logren la equidad respecto al hombre en la política, y menos a nivel local, pues las leyes no son suficiente para lograr el respeto de la cuotas de género establecidas en la legislación.

Bibliografía

Almond, A Gabriel y Sydney Verba (1963). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).

Alonso, Jorge (2007). "El impacto de las cuotas de género". Revista de estudios de género. La Ventana, noviembre , año/vol. 3, núm. 026. México: Universidad de Guadalajara: 273-278.

Barrera, Dalia y Alejandra Massolo (coords) (1998). Mujeres que gobiernan municipios. Experiencias, aportes y retos. México: PIEM/COLMEX.

Burin, Mabel (2003). El deseo de poder en la construcción de la subjetividad femenina. El "techo de cristal" en la carrera laboral de las mujeres. En Hernando, A. (comp.) ¿Desean las mujeres el poder? Madrid: Minerva Ediciones.

Connell, R. W. (1995). *Masculinities*, Berkeley, University of California Press.
Castañeda, Marina (2007), *El machismo invisible*. México: Editorial Taurus.

Castañeda Marina (2007). *El machismo invisible*. México: Editorial Taurus.

Cuadrado, Isabel y Francisco Morales (2007). "Algunas claves sobre el techo de cristal en las organizaciones". Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones. Volumen 23, núm.2: 183-202.

Diamond, Larry (1996). "Tres paradojas de la democracia". En DIAMOND, Larry y Plattner, Marc (coords). 1996. *El resurgimiento global de la democracia*. México: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Inglehart, Ronald (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Hernández, Josefina (2009). Participación política de las mujeres 2009. Una mirada desde los medios de comunicación. México: Comunicación e Información de la Mujer, A. C. (CIMAC).

Huntington, Samuel P. y Lawrence E. Harrison (2001). La cultura es lo que importa. Cómo los valores dan forma al progreso humano. España: Planeta.

Geertz, Clifford (1997). La interpretación de las culturas. España. Editorial Gedisa.

Rodríguez, Zepeda (2006). *Discriminación y no discriminación: de las definiciones a los conceptos. Un marco teórico para la discriminación*. Colección Estudios, núm. 2, México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

Taylor, Charles (1993). "La política del reconocimiento". En Taylor, Charles (1993) El multiculturalismo y la política del reconocimiento. México: FCE.

Massolo, Alejandra (2003). "Representación política de las mujeres en los ayuntamientos: las alcaldesas". En Dalia Barrera Bassols y Alejandra Massolo (Coords), *Memoria del*

Primer Encuentro Nacional de Presidentas Municipales. México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Montesinos, Rafael (2007). “Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad”. En Montesinos, Rafael (Coord.) *Perfiles de la masculinidad*. México: Plaza y Valdés

Morrison, A. M., White y Van Velsor, E. (1987). *Breaking the glass ceiling*. Estados Unidos: Reading: Adison –Wesley.

Lagarde, Marcela (1993). “Identidad genérica y feminismo”. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 28 de julio al 5 de agosto.

Ojeda Rivera, Rosa (2006). “Las cuotas de género para el empoderamiento de las mujeres”. En el *Cotidiano*, julio-agosto, año/vol. 21, número 138. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco: 39-50.

Paz, Octavio (2002). *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica.
Inglehart, Ronald (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.